

PREGÓN TAURINO DE SEVILLA

Por Lord Garel-Jones

Dicen que fue el maestro Juan Belmonte (precisamente hoy se cumple el aniversario de su muerte hace 50 años) quien dijo, en una tertulia de intelectuales en Madrid durante la Segunda Guerra Mundial: “Todo inglés, hasta que no se demuestre lo contrario, es espía!”. Esta observación de Belmonte seguramente se basaba en su amistad con el diplomático inglés Tom Burns casado con Mabel Marañón hija del Doctor Gregorio Marañón. ¡Les aseguro que este británico que hoy les habla no es espía! Sencillamente tuve la gran suerte que, de niño, mis padres vinieron a vivir a España, concretamente a Madrid.

Vivíamos lo suficientemente cerca de la Plaza Monumental para que yo pudiera ir andando hasta Las Ventas, cosa que hice con regularidad; y ya de niño me di cuenta de que esto de la corrida era cosa seria. No era como ir al fútbol. Ni siquiera como el cricket (que como ustedes deben saber es el deporte más serio y más divertido del mundo!). No; aquí se trataba de palabras mayores. Algún instinto dictó que para ir a la corrida me pusiera el uniforme de mi colegio inglés – pantalón corto, “blazer” corbata y gorra.

Luego, ya de mayor, me casé con una española. Entre sus virtudes y atractivos habría que anotar que, de niña, su niñera, Gabriela Meneses, la vistió a ella y sus hermanas de gala para ir a ver en San Rafael a Manuel Rodríguez “Manolete” y es sobrina de Don Antonio Díaz Cañabate. Con razón, años después, mi cuñado Luis Figuerola Ferreti escribía que: “Gaby Meneses vale tanto como la plata”. Con razón la capital de España tiene una calle dedicada a ese gran crítico taurino que fue D Don Antonio Díaz Cañabate.

Me siento muy honrado, y algo acongojado, de estar aquí hoy siguiendo los pasos de personajes tan distinguidos y admirados como son Rafael Moneo, Andrés Amorós, Carlos Fuentes, Fernando Savater y Mario Vargas Llosa por nombrar tan solo unos cuantos de mis predecesores.

Durante semanas estuve dudando como enfrentarme con este difícil toro que es el Pregón Taurino de Sevilla. Mientras contemplaba este animal desde el burladero de mi casa Londinense decidí plantear mi faena desde el punto de vista británico, o mejor dicho, desde el punto de vista de un inglés a quien el azar le brindó la oportunidad de vivir simultáneamente en dos culturas, la Anglosajona y la Hispano Latina.

Empiezo con Sevilla. Una de las ciudades europeas cuya historia se remonta incluso hasta su fundación mitológica por Hércules, pasando por la época Romana, Mora y finalmente la conquista por el Rey Fernando III de Castilla en 1248.

Hoy mismo cualquier europeo que quiera empezar a entender la cultura de nuestro continente ha de quedarse boquiabierto ante las columnas de la Alameda de Hércules, el Patio de Banderas o La Giralda.

En la época moderna Sevilla irrumpe en la conciencia del resto de Europa al ser el cordón umbilical que unió y abrió el continente Americano a Europa. Aquí nacen Velázquez y Murillo; Machado, Cernuda y Alexandre; Aquí en Sevilla Bizet, Verdi y Beethoven sitúan sus grandes obras operáticas. Es decir, Sevilla es una piedra angular de lo que es la historia y la cultura de la Europa de hoy.

Estos hechos no creo que nadie los pueda poner en duda. Pero luego yo me quedo parado un momento. Aquí en Sevilla nacieron también Joselito y Juan Belmonte, Curro Romero, Sánchez Mejías, Pepe Luis y Manolo Vázquez. Aquí cantaron El Caracol y la Pantoja.

Y yo me pregunto ¿Porqué será que la Fiesta y toda la poesía, la música y el arte que arrastra no figuran en las mentes de mis conciudadanos (y más ampliamente en el resto de Europa del norte y de los Estados Unidos) como parte de nuestra herencia cultural común?

Creo que en el siglo XXI estamos caminando, casi como sonámbulos, hacia una cultura global homogénea de habla inglesa y con los valores Anglo-Norteamericanos cuyo rechazo hacia la fiesta es tan visceral como equivocado. Conste que no reniego por un solo momento de mi cultura anglosajona.

Delante de ustedes habla un británico que procura leer todos los días un soneto de Shakespeare, que se ha regodeado en las novelas de Jane Austen y Dickens, los poemas de Dylan Thomas y Walt Whitman, del cine de los hermanos Cohen y de la música de Elvis Presley, Los Beatles y Dolly Parton.

Pero, señores, no quiero vivir en un mundo mono-cultural, y la cultura Hispano latina, con el segundo idioma más hablado en el mundo libre, es la única que puede hacer un contrapeso al avance arrollador del anglosajón. Y, curiosamente, la Fiesta de los toros junto con la lengua española deben ser, en cierto modo, la punta de Lanza del contraataque que debemos iniciar, precisamente por la incompreensión total que suscita en las mentes sajonas y, más aún, por los valores más esenciales que representa la Fiesta y que el mundo Anglo/Americano está en peligro de perder de vista. Me explico.

La Fiesta nos obliga a contemplar y a considerar dos cosas fundamentales de la vida; La muerte y la diferencia entre un ser humano y el resto de la creación. Todos caminamos hacia la muerte: “Avive el seso y despierte contemplando como se pasa la vida, como se viene la muerte tan callando” dice el poeta Jorge Manrique.

En el mundo anglosajón, como veremos, ya no son capaces de mirar a la muerte a la cara. Incluso a penas son capaces de pronunciar la palabra.

En cambio, quienes hemos visto a Antonio Ordóñez en un desplante ante un toro bravo sabemos que lo fundamental de la vida es aprender a mirar a la muerte a la cara y caminar hacia ella con dignidad. Como escribió Wittgenstein durante su experiencia en las trincheras durante la Primera Guerra Mundial –

“Ahora tengo la oportunidad de ser una persona decente, pues estoy cara a cara con la muerte. Es sólo la muerte lo que da a la vida su significado. El miedo en la cara de la muerte es el síntoma más claro de una falsa, es decir, una mala vida.”

Por lo tanto, en el mundo anglosajón el antropomorfismo, donde se atribuyen características y emociones humanas a los animales, cae en lo ridículo y a veces incluso raya en la inmoralidad. Vaya por delante que quienes defendemos La Fiesta rechazamos de cuajo todo abuso o vandalismo contra la naturaleza, sean animales, árboles, flores, plantas o el medio ambiente. Como dice la canción flamenca “maldita sea la mano que mata un perro”.

Estas observaciones seguramente parecen obvias a ustedes que me escuchan ahora pero quiero dedicar un tiempo a examinar, primero, las raíces de la incomprensión sajona y, segundo, hasta que punto la fuerza de la lengua inglesa y los valores que conlleva amenazan con conducirnos hacia un mundo donde el espectáculo que nos espera esta tarde en la Maestranza es un mero apéndice olvidado y enterrado bajo el peso de la cultura homogénea que se avecina.

Veamos, pues, las raíces de la incomprensión anglosajona. Hace un par de siglos la muerte era un hecho presente en la vida cotidiana. Las familias tenían muchos hijos; más de la mitad morían en la infancia. Todo el mundo había visto un cadáver. Gracias a los avances de la ciencia y la medicina hemos logrado reducir esa presencia triste en la vida cotidiana. Ya no tenemos que contemplar la muerte en la vida diaria. Pero ahí está “a nuestras espaldas siempre” como decía el poeta inglés Marvell.

En el mundo sajón huyen de esa realidad hasta el punto que apenas se utiliza la palabra. Se busca cualquier eufemismo con tal de no pronunciar esa fatídica palabra.

En Inglaterra hoy en día una persona o un animal no muere “se va”, “nos lo llevan”, “ya no es”, “se marcha al otro lado”, “se incorpora al coro celestial”, “se cae de la rama”, “es recogido”, “ha pasado a otro lugar”, “ya no está con nosotros”, “se ha ido a encontrarse con su creador”.

En España se diría “¡se ha muerto!”. Es decir, como nos enseña La Fiesta, la muerte es un hecho y hay que mirarlo a la cara.

La segunda raíz de la incompreensión es un hecho que arranca de lo semántico. En inglés la palabra que se utiliza para la Corrida es “Bullfight”, lo que quiere decir “pelea con un toro” o “lucha con toro”, luego en la mente inglesa es un deporte, y al ser un deporte el “fair play” indica que el toro tiene, en justicia, que poder “ganar”. No tengo nada contra el deporte, pero que curioso que lo mismo que la Fiesta está reflejada en las obras de Goya, de García Lorca, de Bergamin y Picasso, y en el pensamiento de Ortega y Gasset y del Dr. Gregorio Marañón, los artistas e intelectuales no se desgastan ni con el futbol; ¡ni siquiera con el cricket! No es que la Fiesta sea mejor que el futbol, lo que pasa es que el futbol es un deporte y la corrida es un arte que nos plantea cuestiones fundamentales sobre la vida.

Hubo dos momentos específicos en que este inglés se dio cuenta que aquel instinto juvenil de que La Corrida trataba de palabras mayores se concretó. Primero, la emoción que sentí con unos veinte años cuando leí por primera vez el poema de Federico García Lorca “Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías”. Y, posteriormente conversaciones con Manuel Arroyo Stephens sobre su magnífico libro “Imagen de la muerte y otros textos”, donde señala el paralelismo que tiene la Fiesta con otras corrientes culturales.

¡Que interesante! – señala Arroyo – que cuando Kandinsky hace sus primeras acuarelas abstractas, cuando Schoenberg se plantea romper la escala tónica, Joyce publica la primera edición de *Ulyses* y T.S. Eliot publica *The Wasteland* – todos ellos rompiendo con el modelo tradicional de la música, la pintura, la poesía y la literatura – llega Juan Belmonte y hace lo mismo imponiendo nuevas reglas al Toreo.

¡Que curioso es observar que la Fiesta antiguamente era un pasatiempo del aristócrata a caballo siendo el señor a caballo el protagonista y los peones quienes llevaban el animal al señor. Lo mismo ocurría en la sociedad civil donde la aristocracia era el elemento gobernante. Luego, a principios del siglo XIX el pueblo, a través de la democracia, empieza a tomar el papel central en la sociedad con el sufragio universal y la emergencia del concepto de la Sociedad de Derecho. Y que paralelismo más interesante, como señala Arroyo Stephens, que coincide la publicación del código civil napoleónico con la publicación de *Tauromaquia* de Pepe Hillo en 1801.

Es decir, que cuando en Europa la sociedad empieza a dejar atrás el dominio aristócrata y empieza a emerger el pueblo como principal protagonista social, el toreo deja de ser un pasatiempo de la nobleza y surge el que era el peón como la figura central y el espectáculo deja de ser un pasatiempo elitista y se convierte, como dice el subtítulo de la obra de Pepe Hillo, en “arte de torear”.

Y finalmente, la incomprensión tiene su base en el antropomorfismo, esa tendencia del mundo anglosajón a atribuir características y sentimientos humanos a los animales.

Aquí también tenemos una pista semántica. La palabra inglesa “pet” no tiene traducción exacta a la lengua española. Más o menos lo que quiere decir es animalito de juguete o de capricho, animalito que es parte de la familia o de compañía. Este sentimentalismo animalista lo llevan los ingleses en su ADN.

Desde niños leen libros que atribuyen sentimientos humanos a los animales: Paddington Bear, el osito Paddington, que venía del Perú y fue acogido por una familia inglesa. Le gustaban los sándwiches de mermelada de Naranja; Ferdinand the Bull: El toro Fernando, que le gustaba pasear por el campo oliendo flores y jugando con sus amigos; Bill the Badger, el Tejón Bill; Peter Rabbit, Pedro el conejo: Todo anglo parlante lleva en su subconsciente esas simpáticas imágenes.

En el mundo adulto esto ya se convierte en realidades, a veces jocosas y a veces profundamente inmorales.

Todos los días toda la prensa británica trae historias de animalitos.

Unos ejemplos:

Un estudio (de la universidad de Londres nada menos) parece demostrar que las cabras adquieren el acento regional de donde viven.

¡Interesante!

La Asociación Americana para el Avance de la Ciencia reunida en Vancouver revela que la capacidad cerebral de los delfines es tal, y cito: “Que son personas – o para ser exacto personas no humanas y como tales merecen los mismos derechos que los humanos”.

El cantante Robbie Williams está inmortalizando sus “Pets” con retratos basados en cuadros famosos. Su pastor alemán, llamado Ruby, se está retratando en base a la dama que aparece en el célebre cuadro de Renoir de 1874 titulado La Loge.

Un chimpancé llamado Natacha ha sido nombrado “genio” por unos científicos alemanes

En el Reino Unido hay 3829 entidades benéficas dedicadas a los animales. Yo, junto con más de un millón de mis conciudadanos, soy miembro de la Real Sociedad Protectora de Aves. Pero detrás de entidades serias y útiles como esa hay otras que, como poco, se podrían definir como excéntricas.

Por ejemplo:

El Fondo de bienestar para gatos orientales

El Santuario para perros que necesitan atención psicológica

Sociedad para la educación de Hurones.

Organización benéfica para ranas, sapos y tritones.

Sociedad de rescate de ratas y conejillos de indias.

Todo esto nos puede producir, incluso una sonrisa. Pero luego, quizá, esa sonrisa se desvanece cuando nos enteramos de que

– La Asociación Americana de Productos para “Pets” (APPA) calcula que en el año 2011 se gastaron más de 50 billones de dólares en productos para “Pets”

Que un perro pastor alemán, llamado Gunter, heredó 90 millones de libras de la Condesa Carlota Lledenstein.

Que un chimpancé llamado Kalú heredó 40 millones de libras de su dueña australiana Patricia O’Neill.

El editor inglés Miles Blackwell dejó 10 millones de libras a su gallina Gigo.

Un recluso británico llamado Ben Ree dejó 9 millones de libras a su gato llamado Blackie (y nada a su familia).

Que hay una tienda donde se pueden comprar collares de diamantes para perros por el modesto precio de entre 150 mil y 3 millones de dólares.

Y mientras, en muchas partes del mundo, muchos niños mueren de hambre. ¿Cómo debemos reaccionar ante semejantes cosas? Por un lado podemos encoger los hombros y decir (como dijo El Gallo cuando le explicaron a que se dedicaba José Ortega y Gasset) “Hay gente pa’ to’ ”.

Sería un error. No debemos subestimar la fuerza de la lengua inglesa y la bolsa de valores que lleva en su mochila. Una lengua – nunca mejor dicho – es el portavoz de una cultura.

Basta con decir que la lengua inglesa tiene, según el Global Language Monitor, algo más de 1 millón de palabras. Esta cifra es debatible. El consenso oscila alrededor de 600.000. Si lo comparamos con el diccionario de la Real Academia española con unos 88.000 ó el de la Academia francesa con 60.000 vemos la ventaja arrolladora que tienen quienes hablan de “Bullfight” y “Bloodsport”.

No es el momento para debatir el porqué de esta ventaja lingüística. Tan solo observar que el español es el segundo idioma más hablado del mundo libre después del inglés. Quienes queremos defender la fiesta lo primero que debemos hacer es apoyar al Gobierno de España y a entidades como el Instituto Cervantes en sus esfuerzos.

Pero ha llegado el momento de organizarse en defensa del mundo taurino. Y de hacerlo con la cabeza alta. No necesitamos que nos den sermones de moralidad quienes gastan millones en collares de diamantes para perros.

Me consta que con voluntad y firmeza se puede hacer.

Allá por los años 90 cuando negociábamos el Tratado de Maasticht los socios del norte de Europa introdujimos un protocolo al Tratado sobre el bienestar animal. El Gobierno español (en aquel momento el Ministro de Asuntos Exteriores era Francisco Fernández Ordoñez) a través del embajador Javier Elorza consiguieron, no sin esfuerzo, añadir una enmienda al final del protocolo que dice – y cito –

“Respetando al mismo tiempo las disposiciones legales o administrativas y las costumbres de los Estado Miembros relativas, en particular, a ritos religiosos, tradiciones culturales y patrimonio regional” Dicho texto aparece ahora en el artículo 13 del Tratado de Lisboa así que los animalistas del norte de Europa no pueden valerse del Tratado de Roma para atacar y cuestionar la Fiesta.

Al embajador Elorza habría que darle una vuelta al ruedo en la plaza de la Maestranza.

Por las recientes declaraciones del Ministro Wert y su pretensión de conseguir que la Fiesta sea declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad deduzco que los Gobiernos de España, toreen con la mano derecha o izquierda, son solidarios con la Fiesta.

Pues bien ¿Cómo salvamos a los sajones de lo que Arroyo Stephens llama “esa trampa que les tiende el lenguaje y de la que derivan otros muchos malentendidos posteriores?” ¿Qué podemos hacer para que el antropomorfismo y la huída ante la muerte no sea parte de la cultura global que se avecina? Primero, como digo, debemos apoyar a los gobiernos de España, de Hispanoamérica y de los hispanoparlantes de Estados Unidos en la defensa y la promoción de la lengua y la cultura Hispano Latina.

Y junto con ellos entidades como el Instituto Cervantes, la Academia Norteamericana para la Lengua Española (ANLE), la Fundación de la Lengua Española y otros, en su labor de promoción de la cultura Hispano-Latina. En una palabra, conseguir lo que algunos académicos ya llaman El Panhispanismo.

Segundo, ser conscientes de que la conversación o, por así decirlo, la “tertulia global” se realiza hoy día a través del Internet. Los detractores de la Fiesta son muy activos promocionando información equivocada sobre la Fiesta e intentando que se acepte como hecho consumado que se trata de un deporte cruel y sanguinario.

El club Taurino de Londres – aficionados en el sentido más puro de la palabra – se ha percatado de este peligro. Un grupo de socios del club están a punto de lanzar un portal web llamado Aficionados International que tiene como objetivo ir dando réplica una a una a las falsedades que aparecen en la red e ir explicando lo que es la verdad de fondo de la Fiesta.

Tienen dos grandes ventajas. Son aficionados y, a la vez, son anglosajones que se manejan en el mundo de habla inglesa como quien anda por su casa. Cualquier ayuda o apoyo que se les pueda dar desde Sevilla, desde España o desde otros países taurinos será útil.

La tarea que tienen delante es ardua porque lo que pretenden es conseguir a escala global lo que en su día consiguió el embajador Elorza en el tratado de Roma. Defender la Fiesta nacional y sus valores ante la ola arrolladora del sajonismo.

Señores. Creo que el lema de esta gran ciudad que es Sevilla dice “No me ha dejado.” Pues bien, no permitamos que la Fiesta de los toros sea dejada; - y luego arrollada por el globalismo que se nos avecina.

¡Vamos a los toros! ¡Vamos a la plaza de la Maestranza!